

Espacialidad urbana y educación geográfica

Nubia Moreno Lache

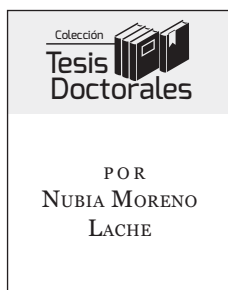


**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

ESPACIALIDAD URBANA Y EDUCACIÓN GEOGRÁFICA

ESPACIALIDAD URBANA Y EDUCACIÓN GEOGRÁFICA



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Moreno Lache, Nubia
Espacialidad urbana y educación geográfica / Nubia Moreno Lache.
1ª. ed. – Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 2019
244 páginas. – (Colección tesis doctorales). Fotografías

Incluye: Referencias bibliográficas
ISBN impreso: 978-958-5503-41-0
ISBN PDF: 978-958-5503-42-7
ISBN ePub: 978-958-5503-43-4

1. Urbanismo. 2. Geografía Urbana. 3. Sociología Urbana. 4. Geografía – Enseñanza – Investigaciones. 5. Desarrollo Urbano. 6. Ciudades. 7. Espacio Geográfico. 8. Chapinero – Barrio- Bogotá – Colombia. I. tit.

711 cd. 21 ed.

ESPACIALIDAD URBANA Y EDUCACIÓN GEOGRÁFICA

Universidad Pedagógica Nacional - UPN
Carrera 16A n.º 79 - 08
editorial.pedagogica.edu.co
Teléfono: (57 1)347 1190 - (57 1)594 1894
Bogotá, Colombia

Leonardo Fabio Martínez Pérez
RECTOR

John Harold Córdoba Aldana
VICERRECTOR DE GESTIÓN UNIVERSTARIA

Lyda Constanza Mora Mendieta
VICERRECTORA ACADÉMICA

Fernando Méndez Díaz
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Gina Paola Zambrano Ramírez
SECRETARIA GENERAL

© Universidad Pedagógica Nacional

© Nubia Moreno Lache

ISBN impreso: 978-958-5503-41-0
ISBN PDF: 978-958-5503-42-7
ISBN ePub: 978-958-5503-43-4
doi: <http://dx.doi.org/10.17227/td.2019.3427>
Primera edición, 2019

PREPARACIÓN EDITORIAL
Universidad Pedagógica Nacional

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera
COORDINACIÓN

Maritza Ramírez Ramos
EDICIÓN

Martha Méndez Peña
CORRECCIÓN DE ESTILO

Claudia Patricia Rodríguez Ávila
DIAGRAMACIÓN

Mauricio Esteban Suárez Barrera
DISEÑO DE CUBIERTA

Fredy Johan Espitia Ballesteros
FINALIZACIÓN DE ARTES

Impreso en Imageprinting
Bogotá, D. C., 2019

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Fechas de evaluación: 11-03-2018 / 12-03-2018
Fecha de aprobación: 29-06-2018

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso escrito.

AGRADECIMIENTOS

Varias son las personas y entidades que contribuyeron a esta investigación, plasmada hoy en la presente publicación. Agradezco sus aportes, tiempo y conversaciones. A residentes, trabajadores, estudiantes, funcionarios de entidades públicas y privadas del barrio Chapinero; sus aportes, vivencias y experiencias fueron valiosas y fundamentales para la investigación.

A la Universidad Pedagógica Nacional, por la formación que me ha brindado, la cual me permite reflexionar la función docente, educativa y el conocimiento geográfico; al Fondo Editorial de la misma Universidad por el riguroso trabajo y el respaldo en la publicación de esta obra.

Al maestro Héctor Abad Faciolince por su generosa amabilidad y humildad, la cual me expresó al conocer el valor de su novela *Angosta* en esta disertación. Al doctor Jesús Alfonso Cárdenas Páez por sus orientaciones, recomendaciones, horas de lectura, revisión en todas las fases de investigación; por el tiempo que invirtió en este trabajo en calidad de director de tesis doctoral y su conocimiento ofertado en la conjunción ciudad-novela.

Agradezco los comentarios y lecturas brindadas por la maestra Elsa Amanda Rodríguez de Moreno quien con mucha dedicación me acompañó a lo largo de esta aventura. También le agradezco por compartir su experiencia de vida como habitante de Chapinero; sus constantes y afinadas miradas a lo espacial fueron significativas.

Especialmente doy gracias al profesor Alexander Cely Rodríguez, con quien compartimos la vida, así como la idea y la apuesta de concepciones geográficas escolares renovadas, particularmente en diálogo con la literatura; al grupo de investigación Geopaideia y a la Red Latinoamericana de Investigadores en

Didáctica de la Geografía (Redladgeo) por estos años de deliberación y construcción conjunta por una educación geográfica latinoamericana diferente y diversa.

A María Camila, por su conocimiento espacial así como por los itinerarios que trazamos en el barrio desde su lectura como arquitecta, pero a la vez como moradora de Chapinero. A María Gabriela, por compartir sus relevantes vivencias en el barrio como habitante del mismo y como literata en construcción. A mi mamá, por evocar y compartirme el Chapinero que conoció cuando llegó a Bogotá hacia la década de 1950, el cual transitó sola o junto con mi padre en diferentes momentos y circunstancias.

A mis estudiantes de pregrado y posgrado, con quienes conversamos y discutimos en relación con señales, signos, significados y manifestaciones observadas y leídas en el espacio de la ciudad. Al profesor Luis Felipe Castellanos Sepúlveda, con quien descubrimos espacialidades al deambular y hacer el elogio del caminar en Chapinero. Al profesor John Fredy Valbuena Lozano, por su conocimiento y los interrogantes que planteó para afinar el trabajo cartográfico en el barrio; al profesor Luis Guillermo Torres Pérez, porque su lente capturó un Chapinero diverso y dinámico. A los docentes Germán Vargas Guillén, Sonia María Vanzella Castellar y María Raquel Pulgarín Silva, gracias porque sus interpelaciones tensionaron la reflexión y el mundo de la vida que buscaba comprender en Chapinero. Al maestro Yi-Fu Tuan por inspirar y consolidar el campo de la geografía humanística y la experiencia fenomenológica en el espacio.

Este libro también es un homenaje al maestro Daniel Herrera Restrepo (†), quien me orientó y mostró una fenomenología del espacio.

A todas las personas, gracias por esas *geografías personales* que nutren la interpretación del barrio.

Al barrio y a sus habitantes dedico esta lectura socioespacial.

La experiencia geográfica es, antes que nada, una puesta en presencia afectiva con la singularidad de un lugar y de una “fisonomía” inmediatamente portadora de significado.

La experiencia geográfica no es, en principio, la aplicación de un sistema de categorías y de leyes sobre un conjunto de objetos que se trataría de integrar en un registro teórico.

Esta experiencia posee todos los caracteres de una emoción, es decir de un desposeimiento de sí misma en contacto con el mundo exterior, lo que permite al geógrafo dejarse captar, invadir por la tonalidad propia del lugar... Aún más, la experiencia geográfica es presentada como un encuentro profundamente interpersonal.

DARDEL, 2013, p. 40

CONTENIDO

Prologo	13
Introducción. La ciudad, un lenguaje espacial para enseñar y aprender	15
Indagar espacios y espacialidades en la ciudad	23
Educación geográfica y novela urbana: un diálogo para la comprensión y enseñanza de la ciudad	27
Indagar el estudio de la ciudad: una posibilidad de articulación con la educación geográfica	32
La ciudad: un texto como pretexto para la educación geográfica	35
Geografía humanística. Espacio, sujeto y vida cotidiana	35
Geografía de la percepción y del comportamiento: camino en el estudio de la vivencia espacial	41
Geografías de la vida cotidiana: vivencia y experiencia en el espacio	44
Espacio, ciudad y geografía urbana	49
Monumentalidad	56
Tejido urbano	56
Niveles topológicos	57
Tipologías de lugar	59
Convergencia ciudad-novela en la enseñanza geográfica	62
De la enseñanza escolar tradicional a la enseñanza de la espacialidad. Algunas consideraciones sobre la didáctica de la geografía	73

Chapinero: una lectura novelada y espacial de un barrio	85
De lugar de paso a lugar de asentamiento	94
Chapinero, una parte-aparte de la ciudad	102
Del sosiego al caos, del barrio a la localidad	106
La ciudad fuente de educación espacial: lecturas e interpretaciones	115
Ciudad, novela y vida cotidiana	130
Ciudad y espacialidades: Chapinero y <i>Angosta</i>	180
Educación geográfica, espacialidad y novela	205
Conclusiones. Algunas consideraciones para la enseñanza de la geografía: desafíos y alternativas	225
Referencias	237
Webgrafía	243
Índice temático	245

PROLOGO

En este texto se nos propone una *Geoliteratura Educativa de la Experiencia Urbana*. Un ángulo de entrada complejo a la vez que prometedor para el desarrollo de la Educación Geográfica.

Complejo, porque no simplifica las cuestiones teóricas que se abordan: la novela, la experiencia espacial, lo urbano y las alternativas posibles de lo geográfico en lo educativo, como tampoco en sus relaciones, tejiendo una red que es visible en la concreción de lo estudiado, un texto que podríamos llamar *Chapinero la Angosta*.

Prometedor, porque el hilo educativo siempre está presente y deviene a ser una firme propuesta al constatar que Angosta no solo es un hito literario, que Chapinero no solo es un barrio de siempre en Bogotá y que la Educación Geográfica, sino de todo el sistema escolar tradicional ha apartado o incluso despreciado, la experiencia espacial del sujeto que aprende, del que enseña y del lugar donde ocurre la relación educativa.

Pero no solo es un ángulo de entrada lo que se nos propone sino camino trazado por la autora desde sus investigaciones, en la docencia y como ciudadana del mundo que habita. Una reflexión y un trabajo sostenido con argumentos académicos y valorada desde el propio habitar en Chapinero.

Es interesante la constatación de la ciudad como un texto no tanto en el sentido literario como existencial, y ambos se reúnen en una *Angosta* vía generadora de claves interpretativas para aprender de los modos, experiencias, significados y rutas que hacen de Chapinero un espacio urbano y no un simple trazado.

Son esas claves indagadas con consistencia metodológica las que permiten que este camino sea recorrido por otros y otras, en otros *chapineros* y con otras *Angostas*. Hace que detrás de ello este la propuesta didáctica. De hecho, se ancla

una nueva perspectiva sobre la propia Didáctica de la Geografía: al componente del contenido geográfico, que hay que poner en acción formativa, se le suma que ese contenido está ya presente en la experiencia espacial de los sujetos y puede ser exhibida educativamente a través de diferentes mecanismos culturales, en este caso, por medio de la literatura y por su puesto de la novela *Angosta*.

Sin embargo, la novela en clave educativa no se desgrana en buscar a qué se refiere, a qué se compara o en qué se inspira de la realidad urbana para desarrollar actividades de aprendizaje que permitan entender lo urbano como categoría espacial; sino por el contrario, es la obra misma la que permite reconocer y reconocerse a niños, niñas y jóvenes como estudiantes en la vivencia del espacio urbano de los protagonistas y sus realidades, y desde allí acceder en términos metodológicos y conceptuales al saber propiamente geográfico.

Entonces, aquí se convoca una propuesta desafiante para el estado actual de las cosas en la Educación y la Geografía, para la segmentación de la vida social y su producción cultural como para las visiones homogeneizantes no solo del currículo escolar, sino del currículo de la vida cotidiana. Puesto que estudiantes y maestros son/somos fundamentalmente sujetos espaciales donde la dimensión educativa es una parte de nuestra forma de ser y estar en el mundo, sostenida y habitada desde esta condición ontológica.

Profesor – Dr. Andoni Arenas Martija
Valparaíso, Chile
Noviembre, 2018

INTRODUCCIÓN

LA CIUDAD, UN LENGUAJE ESPACIAL PARA ENSEÑAR Y APRENDER

La ciudad cada día se posiciona como tema complejo y provocador de estudio e indagación; atributos que potencian pensar en ella y escudriñar sobre ella, máxime por la condición de ciudadanos que demandamos políticas, planes, programas, educación para y desde la convivencia en los espacios. A su vez, las transformaciones y manifestaciones que la ciudad experimenta generan tensiones que invitan a la reflexión para pensar y proyectarla tanto en las políticas públicas como en las apropiaciones, los usos de los espacios públicos, las valoraciones y los significados que sus habitantes construyen; asimismo, como lugar de enseñanza y aprendizaje. En la misma dirección, los tejidos sociales, visualizados por ejemplo en las redes urbanas, amplían su radio de acción e influencia y posibilitan que el concepto de ciudad pueda ser re-considerado, reformado o leído desde nuevas miradas. Las mutaciones y dinámicas del espacio implican, entre otras, nuevas formas de ciudad, en las cuales se reflejan tanto continuidades como discontinuidades socioespaciales matizadas por el habitar de sus ocupantes.

Estas nuevas formas de concebir, usar y expresar los espacios geográficos, en particular de la ciudad, generan simbolizaciones que consideran no solo los escenarios locales, sino también el impacto en ámbitos regionales, nacionales e incluso mundiales. Las transformaciones urbanas se han vuelto más evidentes a partir de la última década del siglo xx, lo que implica una amplia gama socioespacial que revela nuevas espacialidades y formas de vivir en los espacios. Estas manifestaciones urbanas afectan la distribución espacial en términos de dinámica, expansión y contraste, así como en la generación de *procesos dobles* reflejados tanto en las

vivencias cotidianas de sus habitantes como en las formas y relaciones en las que se hallan inmersas, y por lo tanto en la manera en que se configuran relaciones y diálogos con y desde el espacio. Se puede decir que la ciudad es escenario provocante y provocador porque

[...] hace irrupción con sus edificios de ascensores, de factura internacional, con el comercio y la transacción callejera. La ciudad [...] también se constituye en el lugar de la información, dando cuenta de la importancia mediática en la construcción del imaginario moderno, donde ya no solamente la piedra y la carne se relacionan, en la mirada del cuerpo y la ciudad. (Perilla, 2007, p. 79).

Estos atributos del espacio urbano motivan a reconocer acciones, vivencias, experiencias y expresiones de las personas en la ciudad, ya que desde ellas se pueden comprender actuaciones y valoraciones sociales, políticas, económicas y culturales que las personas construyen en relación con las actividades administrativas, residenciales, educativas, financieras, recreativas y comerciales que adelantan en las ciudades, las cuales de una u otra manera expresan apropiaciones y significaciones del lugar.

A su vez, la geografía escolar, a pesar de la tradicionalidad que acompaña su concepción y enseñanza, en las recientes décadas ha empezado a experimentar algunos cambios, rupturas e innovaciones que motivan debates, deliberaciones, encuentros, investigaciones y trabajos en redes con el ánimo de potenciar y aportar nuevas lecturas en relación con su concepción e importancia en los contextos escolares. Con ello se pretende contribuir en la consolidación de una educación geográfica que reconozca la diversidad de las sociedades y los territorios contemporáneos, motive su enseñanza y comprensión desde miradas renovadas, diversas, más acordes con los ritmos espacio-temporales de las actuales comunidades.

En este panorama, una posibilidad para comprender lo que puede llamarse *la humanización del espacio*, en conversación con una nueva perspectiva de la geografía escolar, descansa por un lado en la apuesta por relacionar la ciudad con la novela, por cuanto ella ofrece interesantes aproximaciones para identificar vivencias y experiencias en los lugares, puesto que la novela como género discursivo devela formas, sentires y vivencias de las personas en los espacios. A su vez, esta articulación descansa en el paradigma de la geografía humanística; en particular en los enfoques de las geografías de la vida cotidiana (gvc) y las geografías personales, ya que en estos enfoques la concepción y el estudio del espacio abogan por comprender la forma como viven y experimentan el espacio las personas que lo habitan. Así, sus experiencias en los lugares, sus sentidos de apropiación, añoranza y significación espacial se convierten en ejes fundamentales de estudio; de allí que, articular tanto la novela como el espacio geográfico permite construir

un conocimiento más rico, nutrido y profundo de los entornos, en este caso la ciudad. En esa dirección, interesa comprender en qué medida es posible aportar propuestas para la enseñanza del espacio apoyados en el trabajo artístico de la novela como fenómeno estético moderno y burgués que refleja la vida y la dinámica del espacio urbano.

Motiva la presente publicación reflexionar acerca de la ciudad como escena de la vida y de las vivencias en diálogo con la novela, pero también la ciudad como espacio para su enseñanza y aprendizaje. Este interés implica pensar la posibilidad de reconocer prácticas socioespaciales que adelantamos en ella sus habitantes y que ayudan para comprender qué es la ciudad. De esta manera, la motivación es plantear algunos aspectos que aporten en el desarrollo de una educación espacial, en particular porque la ciudad debe pensarse como un medio para la educación, como un agente educativo y como un objeto de educación (Trilla, 1990). Entonces, los ciudadanos necesitan aprender cómo explorar la ciudad y navegar en ella, es decir, cómo acceder a la información que ofrece; cómo usar el espacio público en su amplia gama y diversidad, transitar en los lugares, gozar de espacios de contemplación, transformar sus lugares de vida y en general conocer y aprovechar los recursos que el espacio ofrece.

“Indagar espacios y espacialidades en la ciudad” es el primer capítulo. En él se hallan planteamientos que sustentan el porqué de esta indagación, sus intencionalidades y propósitos; de igual forma, se exponen algunas de las razones que sustentan la selección del barrio Chapinero como objeto de estudio en Bogotá. Este se escogió para alcanzar las finalidades de la investigación en el entendido de que no es un espacio único y exclusivo, sino que en él se reflejan varios de los procesos que afrontan las ciudades en general y Bogotá en particular; fenómenos como expansión, renovación urbana, congestión, movilidad, inseguridad, apropiaciones, significados, territorialidades, dinámicas, transformación en los usos del suelo, etc., que ameritan estudio y exploración para reconocer otras formas de abordarlo y comprenderlo.

Capturar las vivencias espaciales desde una lectura de la geografía humanística aporta elementos valiosos para interpretar cómo los sujetos están conociendo y en particular experimentando y viviendo la ciudad. Por tanto, las estrategias que se utilizan corresponden a la *observación* de escenarios geográficos del barrio Chapinero con el fin de caracterizar espacios y espacialidades presentes allí. La realización de *entrevistas biográficas* aplicadas a habitantes del barrio para identificar las formas como leen, significan, vivencian, experimentan y habitan Chapinero en sus acciones cotidianas, es decir, se trata de “explorar el discurso de los habitantes sobre sus propias experiencias, sobre sus prácticas espaciales y sus formas de pensar el espacio” (Lindón, 2006a, p. 14). La aplicación de *la encuesta* a habitantes permanentes y fluctuantes, que de una u otra manera inciden en la significación

del barrio a partir de su interacción con y en él; estos hallazgos se cotejan con la *lectura crítica, hermenéutica, plural y de identificación de los discursos espaciales presentes en la novela Angosta*, los cuales se plasman en *matrices* diseñadas para tal fin, de modo que permitan construir una codificación de lo novelesco para identificar los espacios y las vivencias que se relacionan con el barrio. Estos espacios se priorizan en la novela y en ellos se busca comprender cómo se representan, se narran, se vivencian, se transforman, entre otros, esos espacios. Al hacer esta lectura y en diálogo con la visualización de espacios en Chapinero, se realiza una *construcción cartográfica del barrio* resultado de la espacialización expresada por sus habitantes, la espacialización emergente de la novela y la espacialización resultado de los registros de observación. Estas espacializaciones se podrán contrastar y cotejar para reconocer y comprender convergencias, divergencias y representaciones espaciales del barrio.

“La ciudad: un texto como pretexto para la educación geográfica”, el segundo capítulo, desarrolla referentes epistemológicos, teóricos y conceptuales tanto en lo relacionado con el paradigma de la geografía, específicamente de la humanística soportada en los campos emergentes y las *gvc*, como en lo concerniente a la didáctica de la geografía. También se aborda la perspectiva literaria, en particular de la novela como engranaje y vehículo esencial para la comprensión socioespacial de la ciudad, porque como lo expone Giraldo,

También la novela y el cine nos ofrecen lo que las ciencias humanas no pueden ver, porque ocultan o disuelven las características existenciales, subjetivas, afectivas del ser humano que vive sus pasiones, amores, odios, compromisos, delirios, felicidades, infelicidades, suerte, mala suerte, engaños, traiciones, azar, destino, fatalidad [...] las novelas y las películas nos permiten ver las relaciones del ser humano con el otro, con la sociedad, con el mundo. (2001, p. 20).

Se hace énfasis en la geografía humanística y en los campos emergentes, que tardíamente han ingresado al conocimiento geográfico —de allí su nombre—, pero son valiosos y necesarios dada la condición social del espacio geográfico, además porque en estos estudios se prioriza el carácter subjetivo en los lugares. Así pues, experiencias y vivencias son ejes centrales que acompañan la presente reflexión y conservan relación con el paradigma que sustenta el trabajo adelantado.

En este capítulo se procura articular categorías centrales que tienen que ver con ciudad, novela y educación geográfica. Esto supone descubrimientos que aportan lecturas renovadas y novedosas sobre el tema, pero también limitaciones y dificultades en la medida en que buscamos ingresar en nuevos terrenos, los cuales en la concepción geográfica colombiana no cuentan con amplios desarrollos y reconocimientos. No obstante, esta situación no se lee como tropiezo sino como

provocación para ahondar en deliberaciones que nutran el horizonte ciudad-novela con pretensiones educativas.

En el tercer capítulo, “Chapinero, una lectura novelada y espacial de un barrio”, se encuentra la caracterización del barrio. Esta busca superar los aspectos formales de una contextualización convencional; para ello se acude a la articulación entre tiempo, espacio y sociedad en relación y tensión con panoramas actuales del barrio, con las vivencias de sus moradores, con discursos presentes en la novela y con usos del suelo que lo caracterizan como resultado de la interacción de las personas con y en el espacio que conforma Chapinero.

Se selecciona este barrio por las dinámicas y la riqueza socioespacial que lo caracteriza, lo que es consecuencia del desarrollo no solo de la ciudad sino también del barrio. Estos rasgos se articulan con algunas de las transformaciones de Bogotá, en la medida en que Chapinero pasó de ser un suburbio alejado de la capital para estar en la actualidad enclavado en ella. Interesa entonces, comprender la configuración espacial del barrio Chapinero al articular la geografía, las experiencias/vivencias de sus habitantes y la novela urbana para potenciar desde allí una reflexión para la enseñanza de la geografía.

En “La ciudad fuente de educación espacial: lecturas e interpretaciones”, el cuarto capítulo, se exponen hallazgos, articulaciones y relaciones posibles entre el espacio geográfico, la narración novelada de esos espacios y las experiencias, vivencias, imágenes y percepciones de los habitantes, que tomaron como pretexto al barrio Chapinero en Bogotá. La ciudad como Evocación, Fuente de sensaciones, Utopía, Lugar de nuevo nómada y Crisis del sentido —Cruz Kronfly (1996) en la perspectiva de la novela— son categorías centrales para identificar las expresiones de los habitantes del barrio; acompañadas por las de Topofilia y Topofobia (Tuan, 2007), que también reflejan la experiencia del hombre en el lugar, su ser y estar en el mundo, ya que este no es solo un espacio físico sino ante todo es la expresión de la edificación, valoración y significación que las personas le han dado a lo largo de su historia. De igual forma, se privilegian categorías expuestas por Lynch (1970) en el estudio de la imagen de la ciudad, pues por medio de estas se reconocen algunos atributos del espacio (como *sendas, bordes e hitos*), los cuales, en diálogo con aportes de Lefebvre (1972) para el estudio de la ciudad (*monumentalidad, niveles topológicos, tipologías de lugar*) conforman un andamio valioso que contribuye al estudio y la comprensión de la ciudad.

Este capítulo se convirtió posiblemente en el de mayor tensión, no solo por la planificación, el desarrollo y la sistematización de los instrumentos diseñados de acuerdo con los fines investigativos, sino también porque significó consolidar la articulación ciudad-novela desde un contexto específico y particular en Bogotá y desde allí visualizar algunas generalidades. Deliberar sobre y desde las categorías de análisis en diálogo con los referentes teóricos y epistemológicos, con las

visiones de los autores (doctoranda y director) y con las subjetividades halladas en la zona de estudio fueron retos que se afrontaron y que permitieron, entre otros, descubrir nuevos espacios, espacialidades, símbolos, imágenes, lecturas y narraciones en Chapinero. Esta situación iluminó en diversas escalas los objetivos trazados para el desarrollo de esta apuesta. Ahondar en los terrenos de la sistematización desde el programa de análisis de información seleccionado para ello, conversando con la novela y con el espacio como construcción social fueron derroteros que contribuyeron a concebir miradas novedosas sobre la espacialidad, las cuales esperamos que se expresen en el capítulo, pero que a su vez generen inquietudes en los lectores, en la medida en que asumimos que el espacio geográfico es constantemente dinámico y por ello no es factible pensar solo en *la lectura del espacio* sino en *lecturas a lo espacial*.

Evidenciar que los lugares se pueden leer (1) en cuanto espacio como construcción social que conjuga experiencias y vivencias, (2) como expresión y representación presente en la novela, y (3) como evidencia de la realidad socioespacial se convierte en elementos valiosos e interesantes que abren ventanas y refrescan abordajes y comprensiones espaciales. Se pretende, entonces, contribuir tanto en aportes para fortalecer concepciones geográficas emergentes en el estudio del espacio como, y ante todo, favorecer otras miradas a la enseñanza de la geografía, pues usualmente se reduce a la enunciación de aspectos topográficos, memorización no comprensiva de accidentes del relieve y al anquilosamiento de una asignatura en datos e información carente de sentido. El reto es pensar nuevas formas de concebir, reconocer y enseñar la geografía, por ende nuevas posibilidades de la labor geográfica, y en ellas la perspectiva literaria es un fecundo terreno para abordar y comprender el espacio.

—¿De dónde vienes? —díjole el Anciano.

—¿Qué es este grueso libro? —preguntó el principito. —¿Qué haces aquí?

—Soy geógrafo —dijo el Anciano.

—¿Qué es un geógrafo?

—Es un sabio que conoce dónde se encuentran los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos.

—Es bien interesante —dijo el principito—. ¡Por fin un verdadero oficio! —Y echó una mirada a su alrededor, sobre el planeta del geógrafo. Todavía no había visto un planeta tan majestuoso.

—Es muy bello vuestro planeta. ¿Tiene océanos?

—No puedo saberlo —dijo el geógrafo.

—¡Ah! —El principito estaba decepcionado—. ¿Y montañas?

No puedo saberlo –dijo el geógrafo.

¿Y ciudades y ríos y desiertos?

–Tampoco puedo saberlo –dijo el geógrafo.

–¡Pero eres geógrafo!

–Es cierto –dijo el geógrafo– pero no soy explorador. Carezco absolutamente de exploradores. No es el geógrafo quien debe hacer el cómputo de las ciudades, de los ríos, de las montañas, de los desiertos, de los mares, de los océanos. El geógrafo es demasiado importante para deambular. No debe dejar su despacho. Pero allí recibe a los exploradores. Les interroga y toma nota de sus observaciones. (Saint-Exupery, [1953] 1988, pp. 65-67).

El geógrafo que concibe *El principito* y que dista del que halló en la Tierra nos recuerda que deambular, explorar y observar son prácticas interesantes en la geografía pero que están alejadas de su enseñanza y apropiación en la vida escolar. De allí que es importante re-significarlas y entender su valor para que la geografía acceda a la comprensión de las formas como las personas viven los lugares, cómo los usan, transforman, imaginan, representan, sueñan, valoran, etc. La geografía y su enseñanza afrontan nuevos retos; por ello una de las nuevas tareas geográficas es *lograr la visualización de las realidades socioespaciales, que mutan y dinamizan de manera acelerada los ritmos de los territorios contemporáneos*.

En esa perspectiva se reflexiona sobre algunas de estas intencionalidades y posibilidades por cuanto se insiste en pensar la conjugación entre *ciudad, novela y educación* como alternativa para la didáctica de la geografía, pero más allá en la apuesta por construir caminos para una *educación geográfica de la espacialidad*. Las reflexiones se abordan desde dos perspectivas, en consonancia con la riqueza de la comprensión del espacio como construcción social: “Novela e itinerarios urbanos” seguido por “Ciudad y educación geográfica”. En cada uno de estos apartados se expresan hallazgos y alternativas que contribuyen con lecturas del espacio y con concepciones sobre su enseñanza. Se proponen alternativas posibles en pro de fortalecer la educación geográfica, mas no son recetas para la conjugación entre ciudad y novela; ratificamos que es necesario transformar la mirada a la geografía escolar, por tanto lo que presentamos en este capítulo se convierte en opciones que los docentes e interesados en la educación geográfica pueden considerar, pero también ampliar, nutrir o ajustar de acuerdo con sus contextos y realidades socioespaciales y socioculturales.

Finalmente, el quinto capítulo, “Algunas consideraciones para la enseñanza de la geografía: desafíos y alternativas”, a manera de conclusión, muestra un balance de: (1) las implicaciones de pensar la educación geográfica, (2) los aportes

del proceso de formación doctoral, (3) la articulación ciudad-novela, y (4) el enriquecimiento tanto para el grupo de investigación Himini —afín al énfasis Lenguaje y Educación del programa de Doctorado en Educación que respalda la presente investigación— como para Geopaideia en su interés por pensar la enseñanza de la geografía. De igual forma, este capítulo invita a reconocer que es posible pensar, develar y abordar una lectura fenomenológica del espacio en la cual la espacialidad a la luz de la relación entre ciudad y novela sea puerta de entrada a un laberinto espacial que demanda y amerita construir miradas, comprensiones múltiples para ampliar los horizontes de la interpretación geográfica y la consolidación de una educación espacial afín con las cualidades y demandas de niños, niñas, jóvenes y habitantes de los lugares en general.

Esta disertación es, ante todo, una invitación para todos aquellos interesados en pensar y deliberar sobre el estudio y comprensión del espacio geográfico, en especial de las espacialidades que emergen en él, con el ánimo de que estas sean un aporte para asumir una enseñanza geográfica relevante y significativa en los contextos escolares. Fundamentalmente porque en la condición humana somos espaciales, temporales y nos regulamos por las acciones sociales. Esta triada despliega una basta y nutrida gama de investigación, deliberación, comprensión y conocimiento de los espacios y sociedades contemporáneas.

ESPACIALIDAD URBANA Y EDUCACIÓN GEOGRÁFICA,
EDITADO POR LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL,
FUE COMPUESTO EN CARACTERES DE LA FAMILIA Y FUENTE GEORGIA
E IMPRESO EN IMAGEPRINTING

BOGOTÁ, COLOMBIA, 2019

Motiva la presente publicación reflexionar acerca de la ciudad como escena de la vida y de las vivencias en diálogo con la novela, pero también la ciudad como espacio para su enseñanza y aprendizaje. Este interés implica pensar la posibilidad de reconocer prácticas socioespaciales que adelantan en ella sus habitantes y que ayudan para comprender qué es la ciudad. De esta manera, el objetivo de este libro es plantear algunos aspectos que aporten al desarrollo de una educación espacial, en particular porque la ciudad —como sostienen diversos autores— debe pensarse como un medio para la educación, como un agente educativo y como un objeto de educación. Así, para la autora es necesario analizar las variables de cómo los ciudadanos exploran los espacios y navegan por ellos, es decir, cómo acceder a la información que ofrecen; cómo usar el espacio público en su amplia gama y diversidad, transitar en los lugares, gozar de espacios de contemplación, transformar sus lugares de vida y en general conocer y aprovechar los recursos que toda la ciudad ofrece.

ISBN: 978-958-5503-41-0



9 789585 503410